

teim



Análisis del observatorio electoral TEIM

ANALISIS EVENTUAL:

MARRUECOS / La víspera del 20 de febrero

**Irene Fernández Molina
Said Kirhlani**

Fecha de publicación: 19 de febrero de 2011

Observatorio Electoral
Taller de Estudios Internacionales Mediterráneos
Universidad Autónoma de Madrid

www.observatorioelectoral.es
www.opemam.org

ISSN: en trámite

www.observatorioelectoral.es

El pueblo marroquí ha sido convocado, a través de grupos de jóvenes en Facebook, a iniciar su particular *intifada* el 20 de febrero de 2011. Una movilización que pretende ser masiva y que, a diferencia de las de Túnez y Egipto, orientadas al derrocamiento del régimen, ha fijado como techo de sus reivindicaciones una nueva constitución capaz de sacar el país del inmovilismo político y soluciones radicales para los profundos problemas sociales y económicos en los que su población se ve inmersa. La iniciativa es un fruto evidente del *efecto contagio* que ha provocado el cambio político a golpe de revoluciones en Túnez y Egipto en todo el mundo árabe e islámico, aunque los argumentos que la justifican, según sus impulsores, son tan originales como los que llevaron a reivindicar un cambio democrático a los jóvenes de esos dos países, seguidos después por las fuerzas de oposición.

En cualquier caso, en comparación con otros países de la región, la respuesta de la población y la oposición marroquí a estos procesos revolucionarios ha sido gradual y cautelosa. La decisión de salir a la calle el día 20 de febrero para manifestar estas reivindicaciones ha sido la culminación de un elaborado proceso de reorientación de la atención de la sociedad y los actores políticos de los acontecimientos en la escena regional a los problemas y las necesidades propias de la realidad nacional.

En una primera fase, la reacción en las calles de Marruecos se circunscribió a las concentraciones minoritarias convocadas en Rabat y otras ciudades por las organizaciones y redes habituales de este tipo de acciones de protesta o solidaridad, pero manteniendo en todo momento un referente exclusivamente internacional. Sólo después de la convergencia de esas estructuras de movilización preexistentes con las iniciativas impulsadas desde internet por el movimiento que se ha denominado “Jóvenes del 20 de Febrero”, mucho más audaz en sus objetivos, ha tenido lugar un rápido proceso de *interiorización* de las demandas de cambio político y han cobrado un dinamismo inusitado los preparativos de esta gran jornada de movilización. Éste es el momento en el que muchos actores han superado el consabido discurso de la excepcionalidad marroquí y ha prendido la mecha del contagio.

El llamamiento a la gran movilización no ha dejado indiferente a nadie. El frenesí de la cuenta atrás ha obligado a definir su posición al conjunto de los actores de la escena política nacional, causando no pocas tensiones en el seno de los partidos políticos con participación institucional.

Por otra parte, al fijarse inicialmente la cita para el 27 de febrero, fecha que coincide con el aniversario de la fundación del Frente Polisario, se dio pie a una auténtica batalla mediática en la prensa escrita y la prensa digital, que trató de asociar a los promotores de esta iniciativa al bando de los “enemigos de la unidad territorial nacional” y poner a tela de juicio sus intenciones. Estos ataques, por un lado, suscitaban muchas dudas entre las formaciones políticas llamadas a participar y entre los propios ciudadanos, pero, al mismo tiempo, llevaron a los jóvenes convocantes a reafirmar su voluntad de seguir adelante con su empresa hasta las últimas consecuencias y les procuraron el respaldo incondicional de gran parte de la sociedad civil.

Cronología de las movilizaciones

Al principio, las movilizaciones tenían como único objetivo el apoyo y la solidaridad con los pueblos de Túnez y Egipto. La primera concentración convocada delante de la embajada tunecina en Rabat, el 10 de enero, fue impedida por las autoridades, pero aun así dio lugar a la constitución de una

coordinadora *ad hoc* que iba a encargarse de liderar las iniciativas posteriores: la Coordinadora Marroquí de Apoyo a los Demócratas Tunecinos. En ella tenían un papel protagonista algunos de los líderes de la Asociación Marroquí de Derechos Humanos (AMDH)¹.

Los actos posteriores de solidaridad con el pueblo tunecino - concentraciones en Rabat (13 y 20 de enero) y jornada festiva de solidaridad en Casablanca (22 de enero)- sí pudieron celebrarse sin mayores impedimentos y contaron con el apoyo logístico de otros actores de la izquierda crítica como el sindicato Unión Marroquí del Trabajo (UMT) y el Partido Socialista Unificado (PSU).

Entre tanto, la caída del presidente Zin al Abidín Ben Ali dio lugar a concentraciones en diferentes ciudades y un aluvión de comunicados de felicitación al pueblo del país vecino. Allí se desplazaron de inmediato, además, delegaciones de la Coordinadora Magrebí de Organizaciones de Derechos Humanos (CMODH), la Liga Marroquí de Defensa de los Derechos Humanos (LMDDH), el Foro Marroquí Verdad y Justicia (FMVJ) y la sección marroquí de Amnistía Internacional; y el partido marxista Vía Democrática (VD).

A todas estas acciones, relativamente modestas, se superpuso a finales de enero el nuevo ciclo de manifestaciones originadas por la *intifada* de Egipto, promovidas por los mismos actores, pero con una capacidad de convocatoria cada vez más amplia. La primera concentración delante de la embajada egipcia en Rabat (31 de enero), por ejemplo, contó con la participación de todas las organizaciones de derechos humanos², otras asociaciones de distinto signo³, varios sindicatos⁴, los partidos políticos de la izquierda no gubernamental⁵ y sus juventudes, la Asociación Nacional de Diplomados en Paro de Marruecos (ANDCM) y la Unión Nacional de Estudiantes Marroquíes (UNEM). Este tipo de citas se repetirían el 4 y el 8 de febrero en la avenida Mohamed V, en el centro de Rabat, secundadas ahora por el Comité de Acción Nacional de Apoyo a Iraq y Palestina, una coordinadora especializada en las movilizaciones por las *causas árabes* que aglutina desde 2002 a militantes de un amplio espectro, de partidos políticos y asociaciones tanto de izquierdas (gubernamental y crítica) como islamistas. En estos días, además, la Coordinadora Marroquí de Apoyo a los Demócratas Tunecinos fue rebautizada como Red Democrática Marroquí de Solidaridad con los Pueblos para "afirmar la identidad democrática" de sus integrantes.

Hasta este momento, las consignas utilizadas en las concentraciones se atenían estrictamente al referente internacional. Los manifestantes proclamaban con entusiasmo la solidaridad con los demócratas tunecinos o egipcios, pero sin traducir las reivindicaciones de cambio político de éstos en clave interna marroquí, en lo que parecía una medida autolimitación. Por ejemplo, el lema

¹ La AMDH es la organización que ha sostenido y vertebrado durante la última década a la oposición de izquierdas más reacia a contemporizar con el régimen, asumiendo un papel plenamente político. Frente a la consumada deslegitimación y escasa capacidad de movilización de los partidos, ésta es hoy por hoy una de las pocas fuerzas estructuradas que adoptan posiciones abiertamente críticas y gozan de implantación en todo el territorio nacional.

² AMDH, Organización Marroquí de Derechos Humanos (OMDH), Liga Marroquí de Defensa de los Derechos Humanos (LMDDH), Centro Marroquí de Derechos Humanos (CMDH), Foro Marroquí Verdad y Justicia (FMVJ), etcétera.

³ Asociación Adala, ATTAC, Transparency International, Azetta (Red Amazig para la Ciudadanía), etcétera.

⁴ UMT y Confederación Democrática del Trabajo (CDT), entre otros.

⁵ PSU, VD, Partido de la Vanguardia Democrática Socialista (PADS), Congreso Nacional Ittihadi (CNI).

consensuado el 31 de enero era: "Las fuerzas democráticas de Marruecos denuncian la represión del pueblo egipcio hermano y apoyan la insurrección heroica contra la opresión y el despotismo, y por la libertad, la dignidad y la democracia". Pero la dimisión del presidente Hosni Mubarak marcó un punto de inflexión. La noche del 11 de febrero, el "día de la victoria", el eslogan copiado de los manifestantes de El Cairo "el pueblo quiere la caída del régimen" cobró más fuerza que nunca. Y por primera vez, los manifestantes exhibieron mensajes que se podían aplicar al propio Marruecos: "El cambio es posible". "Primero, Ben Ali. Segundo, Mubarak. ¿Quién es el próximo?...". Al día siguiente se celebró una "jornada nacional" de solidaridad con el pueblo egipcio y proliferaron las concentraciones en otras ciudades más allá de la capital del país.

Por otro lado, algunas figuras independientes de la oposición marroquí residentes en el extranjero habían aprovechado la tribuna de la prensa internacional para advertir, como hizo el incómodo príncipe Mulay Hicham en una entrevista en *El País*, que "Marruecos no será la excepción" a la oleada de protestas que sacude a los regímenes autoritarios árabes. El periodista Abubakr Yamai, fundador del clausurado *Le Journal Hebdomadaire*, publicó algunos artículos sobre "las frágiles válvulas de seguridad" de Mohamed VI y declaró a *Le Nouvel Observateur* que, "si Marruecos se incendia, la disparidad de riquezas es tal que la revolución allí será mucho más sangrienta que en Túnez". Por su parte, el ex capitán del ejército del aire, Mustafa Adib, que fue procesado por denunciar la corrupción de las Fuerzas Armadas Reales, dirigió sendas cartas abiertas al rey y a los militares, instando al primero a reformar la constitución y a los segundos a no utilizar la fuerza contra las posibles manifestaciones populares.

Dentro del país, la poderosa organización islamista Al Adl wal Ihsán, considerada como una de las fuerzas de oposición mejor estructuradas, rompió su silencio publicando en su página web una carta titulada "Antes de que sea demasiado tarde", en la que pedía también una nueva constitución (posición confirmada posteriormente por la hija de su líder, Nadia Yasín, en una entrevista a *El País*). Todos estos ruidosos opositores serían duramente atacados desde las páginas de periódicos próximos al régimen como *Aujourd'hui Le Maroc*, *An Nahar Al Magribiya* o *Al Masaa*, que los acusaban de "fabricar el mito del contagio".

Los ingredientes básicos estaban ahí: los poderosos referentes de Túnez y Egipto, las estructuras de movilización preexistentes y el discurso propicio de ciertas personalidades de renombre. Pero para poner en marcha una movilización de cierta envergadura dirigida al cambio del propio sistema político marroquí ha hecho falta que entrara en juego, como en los casos de Túnez o Egipto, un elemento novedoso: las diversas iniciativas promovidas desde internet por jóvenes hasta ahora desconocidos. Dentro de este amorfo colectivo figuran los creadores de grupos de Facebook como "Libertad y democracia ahora", "El pueblo quiere el cambio" o "Intifada por la dignidad", que emitieron el 13 de febrero un comunicado conjunto para convocar para el día 20 la gran marcha por el cambio político en Marruecos y llamar a participar en ella tanto al pueblo como a las fuerzas políticas.

Según este movimiento, que se ha pasado a llamar "Jóvenes del 20 de Febrero", los objetivos de esta movilización pacífica son "la realización de profundos y radicales cambios constitucionales y políticos para consolidar un Estado democrático edificado sobre instituciones fuertes y de plenos poderes; la edificación de un Estado de derecho basado en una justicia libre e independiente con el fin de dotar al país de un sistema político de monarquía parlamentaria". Un vídeo que ha corrido como la pólvora por internet muestra a 15 jóvenes marroquíes explicando sus razones para participar en ella, una mezcla de

reivindicaciones socioeconómicas —dignidad, igualdad, trabajo, vivienda, ayudas al estudio— y políticas — una constitución democrática, el fin de la corrupción y la *hogra* (humillación y desprecio de tipo clasista)—, aunque sin mencionar directamente en ningún momento al rey Mohamed VI.

Participantes en las manifestaciones del 20 de febrero

La iniciativa parece haber tenido éxito entre las organizaciones de la sociedad civil. A estas alturas, además de los “Jóvenes del 20 de Febrero”, son bastante numerosas las organizaciones que han confirmado su participación en la jornada de protesta a través de comunicados, ruedas de prensa, entrevistas o en sus respectivas páginas web:

- La Red Democrática Marroquí de Solidaridad con los Pueblos.
- Asociaciones y organizaciones no gubernamentales nacionales, mayoritariamente de derechos humanos: AMDH, LMDDH, FMVJ, Centro Marroquí de Derechos Humanos, Liga Marroquí para la Ciudadanía y los Derechos Humanos, Foro Dignidad para los Derechos Humanos, Asociación Marroquí de Mujeres Progresistas, *Josur*, Observatorio Marroquí de Prisiones, Asociación Democrática de las Mujeres de Marruecos, Encuentro de las Mujeres Marroquíes, Observatorio Marroquí de los Derechos Fundamentales, Asociación Marroquí de Defensa de la Autonomía de la Justicia, Asociación Justicia, Asociación Marroquí de Lucha contra la Corrupción, Instituto Marroquí de Derechos Humanos, Organización de la Libertad de Prensa y de Expresión, Foro de las Alternativas de Marruecos, Foro los Ciudadanos.
- Secciones nacionales de organizaciones no gubernamentales internacionales: Amnistía Internacional, Transparency International, ATTAC.
- Partidos políticos de la izquierda no gubernamental: PSU, VD, Partido de la Vanguardia Democrática Socialista (PADS), Congreso Nacional Ittihadi (CNI).
- Juventudes de partidos de izquierdas, tanto críticos (VD, PADS) como integrados en la coalición de gobierno (USFP, PPS), y del islamista PJD.
- Sindicatos: UMT, Confederación Democrática del Trabajo (CDT), Sindicato Democrático de Enseñanza Superior, UNEM.
- Movimiento islamista: Al Adl wal Ihsán y Al Badil al Hadari.
- Movimiento amazig: Congreso Mundial Amazig, Red Amazig para la Ciudadanía (Azetta), Frente Amyaway para la Acción Amazig.
- Coordinadoras locales (*tansikiat*) surgidas en las movilizaciones de los últimos años por la carestía de los productos básicos y otras reivindicaciones socioeconómicas: Buarfa, Guercif, Beni Melal, Al Yadida, Meknes, etcétera.

Además de estas organizaciones, la iniciativa ha recibido el apoyo de personalidades e intelectuales marroquíes como el príncipe Mulay Hicham, Mahdi Manyra y Abdalah Hammudi, entre otros, así como de numerosas asociaciones de inmigrantes en países europeos (Francia, Bélgica, Holanda).

Dentro las organizaciones participantes en las movilizaciones del 20 de febrero destaca la presencia del movimiento amazig, que puede aprovechar esta iniciativa para añadir reivindicaciones político-culturales a favor de su causa y reclamar, sobre todo, un mayor reconocimiento constitucional de la lengua y cultura amazig, a pesar del llamamiento de los convocantes a unificar los eslóganes y evitar crear divisiones innecesarias.

La misma observación se puede subrayar para el caso de las organizaciones islamistas, de las que destaca Al Adl wal Ihsán por su fuerte capacidad de convocatoria. No obstante, sus dirigentes han declarado que su participación será, en cualquier caso, coordinada con los comités de organización y no destacará especialmente por su número.

Por otra parte, llama la atención que ningún partido político, excepto las formaciones de la izquierda crítica, haya anunciado su participación en las movilizaciones. Ni siquiera lo han hecho formaciones que se encuentran actualmente en la oposición parlamentaria. Algunas, como el PJD, la USFP o incluso el propio Partido Autenticidad y Modernidad (PAM), considerado como el *partido del rey*, han reconocido a través de comunicados oficiales la legitimidad de las protestas y han afirmado incluso compartir las reivindicaciones anunciadas por los convocantes, pero han decidido boicotear la jornada de protesta. Esto no es sino una muestra más de la desconexión total existente entre la clase política marroquí y la sociedad, la juventud sobre todo. No en vano, las tasas de participación registradas en las últimas elecciones tanto legislativas como municipales han sido las más bajas de la historia marroquí.

Lo más curioso es que las propias juventudes de partidos como el socialista USFP, el comunista PPS o el islamista PJD se han desmarcado abiertamente de las posiciones de sus respectivas direcciones y han decidido participar por su cuenta en las movilizaciones. No es la primera vez que las juventudes obran con tal independencia, pues ya se registraron diferencias de este tipo en las elecciones municipales de 2009 en muchas circunscripciones. Parece ser que esta conducta de las juventudes no es más que una manera de expresar su rechazo a la ausencia de democracia interna a la hora de tomar las decisiones claves y la resistencia a procesos naturales como el rejuvenecimiento de las estructuras partidistas⁶.

⁶ En este sentido, tras una reunión celebrada el jueves 3 de febrero para estudiar los acontecimientos que se están produciendo en el mundo árabe y su impacto sobre la realidad de la juventud marroquí, 14 organismos de jóvenes, entre juventudes de partidos políticos (como las del PJD, el PI, la USFP y el PPS) y asociaciones de sociedad civil, publicaron un breve comunicado en el que lanzaban una coordinadora juvenil nacional con el nombre de "Juventud para la patria", con el objetivo de "coordinar sus esfuerzos para consolidar la construcción democrática y continuar las reformas políticas e institucionales".